El impacto del SARS-CoV2, una oportunidad para la revisión curricular para la formación médica

Ponente: Nila Heredia Miranda, Miembro Consejo Superior de la Universidad Andina

La actual formación de profesionales médicos tiene como base sustantiva el diseño curricular elaborado por Abraham Flexner en el año 1910, que incorporado por la mayoría de las universidades del continente continua vigente. Se caracteriza por su fuerte sesgo biologicista en el estudio de los cuerpos, asistencial hospitalario y curativo farmacológicamente.

Han existido y existen escuelas adversas a esa posición, con procesos formativos basada en la Estrategia de la Atención Primaria de la Salud, donde las personas son seres integrales, sociales, que interactúan con su entorno físico, material y comunal. Privilegia la prevención de las enfermedades y la promoción de la salud con la participación de la población organizada.

El importante avance de la ciencia y la tecnología ha fortalecido el sesgo biologicista medicalizado por la importante influencia de las empresas productoras de medicamentos y equipos que, por razones económicas ejercen presiones directas e indirectas sobre los profesionales y estudiantes, inducen al uso de fármacos o equipos, fortaleciendo el sesgo asistencial en la formación médica. Como consecuencia, los profesionales recién graduados tienen formación predominantemente asistencial y fragmentada. Habitualmente formado dentro los establecimientos hospitalarios y lejos del hábitat poblacional, con insuficiente formación en ciencias sociales y pobre o insuficiente contacto con la población de las comunidades.

La epidemia por el coronavirus 19 aún en curso, a pesar de una fuerte campaña de vacunación, aún persiste sea porque hay grupos de personas renuentes a vacunarse y también por la temporalidad en la inmunización por las actuales vacunas.

La presentación abrupta de la epidemia y la agudeza inicial puso en entredicho a todos los sistemas de salud y a las estrategias epidemiológicas de contención. Se puso más atención hospitalaria, por cierto, necesaria en un primer momento por lo dramático de las presentaciones clínicas y la ausencia de protocolos para una atención eficiente de los casos. Por su parte el primer nivel de atención fue insuficientemente atendido y orientado, siendo este el que debe actuar con prontitud para contener de manera eficiente la expansión de una epidemia. En esas circunstancias la labor del personal fue sacrificado y meritorio. Se suma el impacto en la salud mental colectiva, familiar e individual, derivada del miedo, de las dificultades económicas, el cuidado familiar, a la

que contribuyo la toxicidad de las informaciones televisivas y radiales. La atención a la salud mental es seguramente una de las deudas necesarias de saldar y a la que también las universidades deberán poner atención, en la formación integral de los profesionales. Este episodio en la larga historia de la vida humana obliga a las instituciones formadoras de profesionales médicos a tomar nota de las tendencias epidemiológicas, estrechamente relacionadas por las alteraciones del medio ambiente y el cambio climático. La Covid-19 ha dejado un sin número de importantes lecciones que deben ser suficientemente analizadas y tomadas en consideración por las instituciones formadoras de profesionales de la salud, particularmente los médicos. Será preciso una revisión crítica de sus actuales currículos que por su sesgo asistencial podrían no ser apropiados a las tendencias actuales. La realidad obliga a contar con profesionales que tengan formación médica integral, social y manejo de la epidemiología critica y social, en la que la prevención de las enfermedades y la promoción de la salud sea lo principal, con capacidad de interactuar de manera responsable y considerada con la población cuyas particularidades y saberes deberán ser tomadas en cuenta, en una suerte de relación de pares con la población; cuyas particularidades culturales e historia amerita no solo aceptarlas sino tomarlas en cuenta y respetarlas, para la consolidación de estrategias de salud participativas y realmente efectivas. La formación en especialidades es una necesidad, pero esta tendrá un mejor resultado si previamente los profesionales han tenido una formación integral y actuación en niveles de atención apropiados.